



Implementar Normas y Rutinas para el Discurso y el Trabajo en la sala de clases

¿En qué consiste la práctica pedagógica de de Implementar normas y rutinas para el discurso y el trabajo en la sala de clases?

La práctica de implementar normas y rutinas para el discurso y el trabajo en la sala de clases consiste en explicitar, modelar e instaurar en el aula los modos de construir conocimiento específicos de cada disciplina. En el corazón de esta práctica está el convencimiento de que contenido y método son inseparables. Para aprender un contenido específico se requiere comprender el método que le es propio. La labor del profesor es enseñar a sus estudiantes las normas y rutinas usadas por los profesionales de cada disciplina. Solo cuando los estudiantes se comporten como matemáticos, científicos, historiadores, artistas o deportistas comprenderán profundamente cada una de las disciplinas.

Para los científicos la observación y descripción de fenómenos, el planteamiento de hipótesis, la recolección, el análisis y la interpretación de datos, y la construcción de modelos son habilidades particularmente importantes (NGSS, 2013). También, son propias de las ciencias ciertas actitudes como la curiosidad por explicar los fenómenos, el interés por descubrir algo nuevo y la perplejidad frente a las inconsistencias (Jaber & Hammer, 2016). Estas habilidades y actitudes deben ser explicitadas y modeladas por los profesores que enseñan ciencias. Así, en las clases de ciencias debe primar un ambiente inquisitivo, que celebra la capacidad de asombro, la meticulosidad en el análisis y la perseverancia frente al fracaso. Para lograr esto, se requiere establecer normas y rutinas que permitan generar un clima científico.

Los historiadores deben organizar, seleccionar y analizar información; juzgar la credibilidad de las fuentes; comparar versiones y puntos de vistas que compiten entre sí; identificar marcos y estructuras que contribuyan a clarificar la información y buscar evidencias para justificar la elección de dichas estructuras. Además, los historiadores están constantemente buscando patrones que asocien y esclarezcan eventos y circunstancias de distintas épocas (Bain & Mirel, 2006). Los profesores que enseñan historia deben promover normas y rutinas que ayuden a sus estudiantes a escuchar con atención distintos puntos de vista, debatir en torno a ellos y proveer evidencias para justificar sus opiniones.

Los artistas utilizan distintos lenguajes para comunicar creativamente sus percepciones, ideas e imaginarios personales. Para ello observan y analizan reflexivamente los temas universales o



contingentes. Luego, toman postura, elaboran un relato, imaginan y crean individual o colectivamente. Los profesores que enseñan arte deben generar espacios para que los estudiantes “aprendan haciendo”, tal que en el proceso experimenten, se sientan insatisfechos, se corrijan y se emocionen.

Puesto que a los modos particulares que tiene cada área del conocimiento para realizar su quehacer se suman ciertos elementos transversales, el profesor también debe propiciar normas y rutinas para desarrollar estos últimos. Uno clave es la disposición al aprendizaje, que ha sido sistematizada como “hábitos mentales productivos” (Marzano & Pickering, 2005). Los hábitos de autorregulación hacen que nuestras acciones sean más conscientes y controladas. Ejemplo de ello es planificar, evaluar la eficacia de las acciones y ser sensibles a la retroalimentación. Los hábitos de razonamiento críticos ayudan a que nuestras acciones sean más razonables y sensibles a situaciones particulares y a otras personas. Ejemplo de ello es la búsqueda de precisión y de claridad. Los hábitos de razonamiento creativo nos ayudan a pensar y actuar de manera más flexible y menos restringida. Ejemplo de ello es comprometerse intensamente en las tareas y crear nuevas maneras de observar una situación.

Lo que no es Implementar normas y rutinas para el discurso y el trabajo en la sala de clases.

- Esta práctica no se refiere a potenciar normas de comportamiento asociadas al manejo de aula. Si bien la implementación de normas de comportamiento es importante, esta práctica se refiere al fomento de los hábitos mentales que caracterizan a los profesionales que trabajan en cada disciplina o bien, a aquellos transversales. Por lo tanto, no debe confundirse con que los niños sigan normas como levantar la mano para hablar o respetar turnos.
- Tampoco se refiere a fomentar prácticas idénticas en todas las asignaturas. Aunque hay algunos hábitos mentales que se usan en casi todas las disciplinas, se debe hacer un esfuerzo explícito por reforzar la adquisición de aquellos hábitos que son específicos de cada disciplina. Idealmente, los estudiantes sabrán reconocer, por ejemplo, que la manera de pensar de un artista es distinta a la de un matemático.
- Esta práctica no se refiere solo a habilidades, sino también a actitudes y disposiciones afectivas. Las distintas disciplinas se caracterizan por promover actitudes particulares, como la curiosidad y la precisión en las ciencias, y la apreciación y creatividad en las artes.



- Esta práctica no asume que los estudiantes naturalmente adoptarán las habilidades y actitudes que se espera de ellos. Por el contrario, los profesores deben ofrecer instrucción explícita acerca de las normas y rutinas que buscan. Esto implica que los profesores deberán planear actividades en las que los hábitos propios de la disciplina se hagan visibles. Por ejemplo, la valoración que da un artista al proceso que va desde el boceto a la presentación final solo podrá ser enseñada por los profesores de arte si los trabajos que piden a sus estudiantes siguen ese mismo proceso. Asimismo, los profesores de matemáticas no podrán enseñar a sus estudiantes el valor que tiene la comprobación para los matemáticos si nunca exigen comprobaciones en los ejercicios en sus clases.

Estrategias

- Una vez seleccionadas las habilidades y actitudes a desarrollar, incluir en la planificación las normas y rutinas que permitan su adquisición. La mayoría de los comportamientos que caracterizan a los profesionales son resultado de largas horas trabajando en su disciplina. En consecuencia, los profesores deben destinar tiempo para que los estudiantes adopten dichos hábitos. La instrucción explícita debe acompañarse de múltiples oportunidades de práctica dentro de la sala de clases. Por ejemplo, si se busca que los estudiantes desarrollen el hábito de razonar críticamente, en particular de buscar precisión, se debe instalar la rutina de declarar las fuentes de información consultadas. Si se desea que los estudiantes desarrollen el hábito de autorregulación, en particular evaluar la eficacia de sus acciones, se debe instalar la rutina que al finalizar una tarea desafiante los estudiantes reflexionan a partir de preguntas como: la próxima vez ¿qué haría de la misma manera?, ¿qué haría diferente?
- Explicitar a través de modelos reales aquellas normas y rutinas que queremos intencionar. Los profesores pueden modelar las normas y rutinas y también pueden ayudarse de visitas de invitados que sean profesionales en el área de la asignatura o videos que muestren profesionales en acción. El modelamiento debe suponer la instrucción explícita de los distintos pasos que deben llevarse a cabo para adoptar ciertos hábitos. Por ejemplo, para fomentar en los estudiantes el hábito de revisar muchas veces lo escrito, tal como hacen los autores, los profesores pueden planear las clases de escritura como un proceso a lo largo de varias clases, más que un evento aislado donde se comienza y termina lo escrito dentro de la misma clase. Los estudiantes deben tener oportunidades para entender por qué esos hábitos son relevantes y para observar a qué se refiere concretamente el profesor cuando habla de ciertos hábitos.
- Remontarse a la historia de la disciplina y contar anécdotas. Los modos en que los profesionales realizan hoy su trabajo se condice con el modo histórico en el que cada disciplina se ha desarrollado. Los profesores pueden contar anécdotas sobre expertos en la disciplina para explicar a sus estudiantes por qué ciertos hábitos son indispensables. Por



ejemplo, un profesor de ciencias puede explicar cómo y por qué ha cambiado el modelo atómico en el tiempo.

- Reforzar las actitudes y comportamientos esperados, y alinear todos los componentes de la clase con los hábitos que quieren enseñarse. Los profesores deben reforzar positivamente las prácticas que buscan instaurar en sus estudiantes. Para hacerlo, deben procurar que las maneras en que hablan con sus estudiantes y las rutinas de la clase estén alineados con dichos hábitos. Por ejemplo, en la clase de matemáticas se debe celebrar aquellas veces en que el estudiante es capaz de explicar la razón detrás de un resultado aunque le haya tomado más tiempo, más que las veces en que llega rápidamente a la respuesta sin comprender como. Asimismo, dado que lo propio de los músicos es dedicar muchas horas de práctica a cada pieza, no sería coherente evaluar a los estudiantes sin fomentar primero en ellos la misma dedicación. Además si se quiere fomentar hábitos de autorregulación se deben reconocer aquellas oportunidades en que un estudiante demuestra ajustar su desempeño de acuerdo a la retroalimentación recibida o para restringir la impulsividad se debe enseñar a los estudiantes a detenerse al menos 10 segundos y pensar, antes de responder o hacer una pregunta o intentar resolver un problema. Además, se debe modelar la acción con el propio comportamiento y reforzar aquellas instancias en que los estudiantes la evidencian.

Facultad de Educación UDD



Bain, R., & Mirel, J. (2006). Setting up camp at the great instructional divide: Educating beginning history teachers. *Journal of Teacher Education*, 57(3), 212-219.

Jaber, L., & Hammer, D. (2016). Learning to feel like a scientist. *Science Education*, 100(2), 189-220.

Marzano, R., & Pickering, D. (2005). Dimensiones del aprendizaje. Manual para el maestro. Iteso.

NGSS Lead States. (2013). Next generation science standards: For states, by states. Washington, D.C.: National Academies Press.

Teaching Works. University of Michigan Sitio web: <http://www.teachingworks.org/>

Para citar este documento:

Observatorio de Buenas Prácticas Pedagógicas, Facultad de Educación, Universidad del Desarrollo. (2018) "Implementar normas y rutinas para el discurso y el trabajo en la sala de clases".

Este documento ha sido elaborado por Montserrat Cubillos y revisado por Kiomi Matsumoto y Paulette Conget, en el marco del Observatorio de Buenas Prácticas Pedagógicas de la Facultad de Educación de la Universidad del Desarrollo, Santiago, Chile.

Última actualización Diciembre 2018.